
MIGRACIONES, CONSTRUCCIONES TRANSNACIONALES Y PRÁCTICAS DE CIRCULACIÓN. UN ENFOQUE DESDE EL TERRITORIO

CORTES, Geneviève

Universidad de Montpellier, Francia Route de Mende, 34000 Montpellier genevieve.cortes@univ-montp3.fr

Resumen

Esta contribución, a partir de una lectura geográfica de los procesos migratorios, propone un debate, a la vez, teórico y metodológico, alrededor de dos nociones de creciente utilización en los estudios sobre las migraciones internacionales: la "circulación migratoria" y el "transnacionalismo". Nuestro objetivo, a partir del enfoque de la geografía social, es una interpretación de las construcciones transnacionales a través de las prácticas de circulación de los migrantes. Se propone así un modelo de análisis de los territorios de las circulaciones transnacionales, considerando la capacidad del actor-migrante para construir y manejar, de forma continua en el tiempo, un espacio flexible de circulación y de dispersión

Palabras claves: transnacionalismo, circulación migratoria, territorialidad

MIGRATIONS, TRANSNATIONAL CONSTRUCTIONS AND PRACTICES OF CIRCULATION.. AN APPROACH FROM THE TERRITORY

Abstract

This paper, based on a geographical analysis of migratory processes, proposes a theoretical and methodological debate about two notions increasingly used within the international migrations studies: "migratory circulation" in one hand, and "transnationalism" in the other hand. From a socio-geographical perspective, our aim is to give an interpretation of transnational constructions by studying migrant practices of circulation. We propose a theoretical framework from which to investigate the territories allowing this kind of migration, taking migrants as actors who construct and use, in a continuous process, territory as a flexible space to perform their purpose.

Keywords: Transnational, migratory circulation, territoriality

Introducción

En el campo de estudio de las migraciones internacionales, la perspectiva del "transnacionalismo" ha surgido como una nueva perspectiva de análisis en las ciencias sociales. La perspectiva de las construcciones transnacionales, según el enfoque de la geografía social y, dentro de ella, desde el actor, remite a la capacidad de los migrantes (individuos, familiares, colectivos...) para moverse y "manejar" el espacio, para movilizar

recursos y relacionar lugares dispersos, para mantener lazos materiales, sociales y simbólicos más allá de las fronteras nacionales, e incluso para construir nuevos lugares sin dejar otros. Así, las construcciones transnacionales, que suponen una estructuración estable de un “campo migratorio” a lo largo del tiempo, se encuentran en el centro de una nueva complejidad territorial entre el aquí y el allá, donde la relación hombre-espacio-tiempo no es fácil de entender.

Desde un punto de vista teórico y metodológico, se propone aquí una interpretación de las construcciones transnacionales a partir del enfoque geográfico y de las prácticas de circulación de los migrantes. ¿En qué medida las perspectivas del transnacionalismo y de la circulación migratoria convergen hacia una misma ruptura teórica? Desde la geografía social, ¿cómo estudiar las lógicas socio-espaciales de la movilidad con las que se construyen estos nuevos territorios transnacionales? ¿Según qué ritmos y temporalidades? ¿Qué configuración de la dispersión adoptan los territorios familiares o comunitarios?

Los conceptos de transnacionalismo y de circulación migratoria: entre innovación e incertidumbres

La perspectiva del transnacionalismo en el estudio de las migraciones internacionales tardó en difundirse dentro del campo de la geografía francesa. El paradigma surgió en la literatura anglosajona, y también latinoamericana, sobre todo en el campo de la sociología o de la antropología, como también dentro de las ciencias políticas. En realidad, la geografía francesa actual enfoca otras perspectivas relacionadas con el concepto de “circulación migratoria”.

Sin embargo, la literatura sobre estas dos nociones –transnacionalismo y circulación– muestra que las ciencias sociales convergen ante la misma necesidad de renovar los enfoques científicos sobre la cuestión migratoria. Hablar de circulación migratoria y de construcciones transnacionales, es referirse y participar de la misma ruptura paradigmática que se relaciona con tres factores claves. En primer lugar, la mundialización de las migraciones internacionales (Berthomière, Simon, 2006) acompaña un proceso a la vez de concentración/dispersión en la escala del espacio mundial pero también dentro de ciertas regiones que polarizan los flujos de salida o de llegada. En segundo lugar, asistimos a una complejidad creciente de “las maneras de migrar” y del uso de recursos dispersos hecho por los individuos o grupos migrantes, recursos de tipo material o inmaterial, social, económico o cultural. El tercer factor, vinculado

con los dos anteriores, es la emergencia de nuevas tramas de organizaciones de tipo transnacional o en diáspora, fuertemente estructuradas por las redes de intercambio y de flujos de circulación.

Las premisas de la noción de circulación migratoria

En Francia, la noción de "circulación migratoria" ha sido introducida, en particular, por los investigadores de la "escuela de Poitiers" sobre las migraciones internacionales¹. Este concepto se sitúa en el cruce de varias disciplinas – demografía y geografía sobre todo, pero también sociología y antropología - dando origen a una nueva corriente científica muy activa que lleva ya unos diez años. Esta postura reacciona frente al enfoque tradicional que considera la migración como un evento-ruptura en el espacio y el tiempo y reconsidera las construcciones sociales que surgen del proceso migratorio. Estos modelos de análisis de los años 60-70 se centraban en los efectos de interrupción o reactivación de los flujos, sobre la cuestión de la inserción o integración de los migrantes en los lugares de destino, entre otros. Otros trabajos, posicionándose desde los países de origen, abordaron los efectos de la salida de los migrantes considerándolo como un éxodo, acompañado de una reestructuración social y espacial. Estos enfoques se basan sobre una definición tradicional de la migración, o sea, un cambio de residencia, un proceso de instalación y, entonces, de transferencia más o menos definitiva de un individuo o de un grupo de un espacio hacia otro espacio. La noción de circulación migratoria surgió precisamente de la necesidad de relativizar esta definición y de tomar en cuenta diversas formas de moverse en el espacio, el carácter "circular" de los itinerarios y, entonces, los movimientos de idas y vueltas del migrante.

Sin embargo, es importante recordar que estos fenómenos de movilidad circular constituyen formas antiguas de desplazamientos, en Europa en el siglo XIX por ejemplo, aunque también en América Latina, África o en Asia, en contextos de migraciones estacionales internas o internacionales, ligando mundos rurales, o bien, campos y ciudades. Así la literatura anglosajona, con autores como W. Zelinski (1971), o M. Chapman y R. M. Prothero (1983), discutieron ya en los años 70-80 el concepto de "migración circular". Este concepto se refería a todo tipo de desplazamientos, generalmente de corta duración, repetitivo

¹ Lo que llamamos la "escuela de Poitiers" corresponde al centro de investigación francés *Migrinter* ubicado en la ciudad de Poitiers en Francia. Gildas Simon, geógrafo francés y fundador del centro, está en el inicio de esta corriente con sus trabajos pioneros sobre la migración en Túnez.

o cíclico, que tenían como punto común la ausencia de intención declarada de cambio de residencia permanente o para una larga duración.

¿Migrar o circular? Movimiento y relación socio-espacial en el centro del análisis.

Desde los primeros aportes en los años setenta, la noción de "circulación migratoria" se amplió hacia perspectivas de análisis que buscaban ir más allá de la simple migración circular de los individuos. Un primer nivel de comprensión se refiere a una manera de *moverse en el espacio*. En Francia, los demógrafos jugaron un papel importante en la definición del concepto, con autores como D. Courgeau (1988), por ejemplo, que puso en evidencia, en los años 1980-90, la inadecuación de las teorías y de las herramientas estadísticas para captar las complejidades de las configuraciones de las realidades migratorias, o de lo que podríamos llamar la "ambigüedad migratoria". Así, la noción de circulación migratoria propone tomar en cuenta varios elementos de la complejidad de los modos de migrar y, para empezar, el carácter pluri-direccional de los flujos y los fenómenos de multi-polaridad, articulando múltiples lugares de origen y destino. Además, se integra al análisis el carácter siempre reversible de los flujos (Domenach, Picouet, 1987), o sea la idea de que en cualquier momento un flujo puede invertirse en función de parámetros propios de las lógicas del migrante, o ligados a la coyuntura global. En esta deconstrucción de las categorías clásicas de las migraciones (migración definitiva o temporal, en particular), se trata de considerar formas más complejas de la movilidad humana - movimientos circulares, retornos puntuales, idas y vueltas, doble residencia - que son excluidos del análisis demográfico clásico. En el origen de esta perspectiva se encuentran ciertas innovaciones conceptuales, por ejemplo, las de G. Beteille cuando usa el término de "espacio relacional" (1981), Domenach y Picouet de "área de acción migratoria" y de "residencia base" (1987) o, también, con F. Dureau, enfocando el concepto de "densidad de residencia" (2002).

Un segundo nivel de comprensión remite al campo de relaciones sociales y espaciales. Se cuestiona la manera en la cual los migrantes logran relacionar y articular lugares dispersos entre campo y ciudad, entre el "aquí" ubicado dentro de las fronteras nacionales de su país de origen y el allá (que puede ser múltiple) fuera de estas fronteras. Las relaciones y las redes sociales entre individuos o grupos migrantes, pero también con otros actores involucrados en el proceso migratorio se convierten en el soporte de este dispositivo de dispersión espacial. En la geografía francesa, la cuestión de las redes sociales en el campo de los estudios de las

migraciones internacionales se impuso en los años 70-80 con los aportes en particular de G. Beteille (1981) sobre el "*espacio relacional*" o las "*relaciones preferenciales*" o sino con el geógrafo G. Simon hablando de *campo social internacional*, y más tarde de "*campo migratorio*". En este sentido, la literatura francesa converge con la literatura americana y anglosajona con autores como R. Skeldon (1990), D. Massey (1998), T. Faist (2000). Estos autores abordan el papel de las redes migratorias y de los lazos interpersonales entre migrantes, pero también entre migrantes o no-migrantes.

Una visión integral de la complejidad migratoria

Esta nueva manera de conceptualizar la migración a partir de su dimensión circulatoria condujo a replanteos en la terminología tradicional. A. Tarrus, en su antropología del movimiento (2000), propone usar el término de "migrante" en lugar de inmigrante o de emigrante. Así se anula la cuestión de la direccionalidad de los flujos, renunciando al enfoque exclusivamente focalizado sobre el espacio de llegada o el de origen. Esta postura nos lleva, entonces, a trascender las miradas segmentadas y auto-centradas sólo en el aquí o sólo en el allá. Los eventos de movilidad multi-direccionales se conforman alrededor de lazos y relaciones sociales que aparecen como factores de organización y suponen mutaciones de los sistemas espaciales. De un espacio bi-polarizado pasamos a un espacio multi-polarizado, estructurado por desplazamientos alternantes entre lugares de origen y de destino, pero también por flujos de todo tipo, materiales (individuos, bienes, dinero) como inmateriales (valores, información, etc.).

Desde esta concepción pluri-dimensional, la noción de circulación migratoria difiere de aquella clásica de migración en el sentido de que hace referencia al conjunto de las moviidades resultantes del hecho migratorio o asociadas a él. La circulación migratoria se define como el conjunto de los flujos humanos, materiales e inmateriales que irrigan el campo migratorio y el espacio relacional multi-polarizado de una población; sabiendo que esta población vive cada día una alteridad interactiva en su espacio de destino como en su espacio de origen, gracias a varios flujos de circulación. De manera más concreta, la circulación migratoria toma en cuenta:

i) las dinámicas de organización espacial que produce y define las circulaciones (conformación de polos, de nodos, de interfases, de rutas migratorias, etc.) en relación a los itinerarios de los migrantes.

ii) las modalidades concretas del desplazamiento, pero no solamente de los actores migrantes sino también de los actores "conexos" (no migrantes, pasadores, transportistas, prestamistas...). Así, por ejemplo, se desarrolla desde unos quince años una nueva geografía migratoria del transporte con autores como S. de Tapia en el caso de las migraciones turcas (1996) o L. Faret en el caso mexicano (2004).

iii) el poder y el saber circular, o lo que podríamos llamar los "recursos circulatorios" (Cortes, 2008), que remiten a todo lo que hace posible el desplazamiento: recursos financieros, movilización de un capital social, uso de redes, medios de comunicación y de circulación de la información, etc.

Hablando del transnacionalismo migratorio

¿En qué medida la perspectiva de la circulación migratoria, desarrollada por las ciencias sociales en Francia, coinciden con los enfoques sobre el transnacionalismo? A partir de los años noventa, y sobre todo en el último decenio, los enfoques relativos a la perspectiva del transnacionalismo se multiplicaron. Fueron teorizados por la sociología y la antropología, dentro de una reflexión global sobre la relación entre mundialización y futuro del estado nación. Al trabajo pionero de L. Basch, C. Blanc-Szanton y N. Glick Shiller en 1992, titulado *Towards a transnacionalización of migration*, sucedieron múltiples aportes que alimentaron el debate, en particular los de R. Smith (1994), de L. Pries (1999) o de A. Portes (1999).

Sin embargo, el campo de investigación sobre las dinámicas transnacionales tiene alcances muy diversos. La noción de transnacionalismo remite, por lo menos, a dos líneas de interpretación: lo trans-nacional, primero, es la idea del *por encima* del ámbito nacional (o sea encima del estado nación y entonces de las fronteras) y, segundo, del *a través* y del *más allá* del estado (o sea, a la vez, utilizando el estado nación pero superándolo). Como sea, lo que funde los enfoques transnacionales es la idea de un "desborde" del estado-nación que se puede ver a la vez desde el punto de vista político, social, organizacional y también geográfico.

De cierta manera, las nociones de transnacionalismo y de circulación migratoria tienden a coincidir en la medida de que remiten a concepciones muy próximas. Cuando L. Pries (1999) usa la noción de transmigración, se designa un proceso que no es inmigración, ni emigración. Su concepto de «espacio social transnacional» (EST) se define por "*las estructuras sociales reticulares que se desarrollan entre las regiones de salida y de llegada y*

que constituyen una plataforma de articulación" (1997). La idea de plataforma de articulación es también fundamental cuando R. Rouse (1991) habla "*de comunidades espacialmente ampliadas, multi-localizadas*" o "*de redes transnacionales de pueblos y comunidades binacionales*" a propósito de la migración mejicana a Estados Unidos. El carácter específico de los enfoques transnacionales posicionan el debate científico sobre la reformulación de los arreglos sociales y sus significados identitario, políticos y ciudadanos. Pero se piensan al mismo tiempo – a pesar de que no se formula de manera explícita – como un sistema de interdependencia entre lugares a una escala internacional. Esta interdependencia espacial surge de una articulación social a partir de un enfoque multi-niveles de las redes sociales, o sea desde los lazos de parentesco y familiares, comunitarios, de amistades o de compadrazgo, hasta las formas más institucionalizadas de organizaciones colectivas (el papel de las asociaciones de migrantes, por ejemplo). Desde el punto de la geografía, estos diversos escalones de las redes sociales constituyen el soporte funcional de las trayectorias espaciales de los migrantes.

Así, ya sea desde la perspectiva del transnacionalismo o desde la circulación migratoria, asistimos a una densificación del espacio migratorio dentro de la mundialización y, entonces, a su estructuración en un sistema durable de lazos entre lugares. En este sentido, las construcciones transnacionales surgen como una forma de "adaptabilidad reactiva" de las poblaciones que se auto-organizan desde abajo (para retomar la propuesta de Portes), gracias a sus capacidades para articular dispositivos sociales y espaciales de dispersión, su habilidad de movilidad, su saber y hacer circular. La frontera no desaparece pero se va relativizando, debido a la activación de múltiples formas de contorneo de los dispositivos administrativo-jurídicos. Por supuesto, esto implica la idea de un acceso desigual a la circulación pues los procesos de construcción de espacios transnacionales suponen la selectividad de redes y de los dispositivos de dispersión, en relación al control migratorio pero también al acceso a un capital social.

Un desafío para la geografía social. ¿Como aprehender el territorio de las circulaciones transnacionales?

La comprensión de las lógicas circulatorias y de las construcciones transnacionales constituye un verdadero desafío teórico-metodológico para el conjunto de las ciencias sociales. Desde el punto de vista de la geografía social, estas nuevas perspectivas invitan a renovar la reflexión sobre las territorialidades que construyen los dispositivos de dispersión y de articulación de lugares y de lazos sociales a una escala internacional.

Riesgos del abuso y de confusión de los conceptos

Actualmente, la literatura francesa debate la validez y los límites del concepto de circulación migratoria. La cuestión es saber si corresponde a una nueva realidad social y espacial, o sea, a una transformación efectiva y real de las formas de moverse y de hacer circular. O si se trata de una ilusión, de una pura construcción del investigador, o sea de una nueva manera de mirar y analizar el hecho migratorio. Ciertos autores relevan, por otra parte, una cierta exageración en el uso del término de circulación mientras la realidad descrita remite a una migración "clásica". (Chivallon citado por Ma Mung et al., 1998; De Tapia, 2007).

Algunas posturas críticas del transnacionalismo, de la misma manera, apuntan al abuso en el uso del concepto cuando se aplican con igual sentido los términos de transnacionalismo como internacional, uso indiscriminado que le hace perder su validez científica (Lewitt, 2001). Pero la crítica más severa se refiere al carácter no tan novedoso de estos enfoques, recordando la profundidad histórica de los fenómenos de transnacionalización (Waldinger, 2006), o sino la reducción del análisis a la problemática de las redes sociales (Suárez Navaz, 2008). Al final, tenemos una profusión de conceptos muy próximos y polisémicos que crean confusiones en las categorías de análisis y que afectan la pertinencia de estas nuevas perspectivas.

¿Pérdida de las referencias espaciales y sociales para el investigador?

A la llamada por una “*vigilancia epistemológica*” (Suárez Navaz, 2008: 65) se añade una doble dificultad metodológica para aprehender las escalas de las construcciones transnacionales. Si se considera estrictamente la variable espacial, una de las dificultades metodológicas del enfoque circulatorio se debe a la exigencia de identificar un espacio disperso, articulado alrededor de varios lugares. ¿Cómo captar la bipolaridad, o más difícil todavía, la multipolaridad de los sistemas migratorios? ¿Cómo captar también la interpolación (Ma Mung, 1994, 2000), o sea lo que se juega a la vez “entre” los lugares y “en” los lugares? ¿Cuál es la escala pertinente de observación? ¿Dónde poner su mirada: en el origen o el destino?

Esta tensión metodológica entre el aquí y el allá no se resuelve de la misma manera según la las tradiciones científicas. La literatura anglosajona, en la mayoría de los casos, consideran la circulación y las construcciones transnacionales como una migración temporal que se despliega desde el polo de origen. El lugar de origen es el punto de referencia a partir del cual el investigador analiza los procesos (Smith, 1994; Kearney, 1996; Kyle, 2000). En cambio, en las investigaciones francesas sobre la circulación migratoria, la mirada privilegia generalmente los lugares de destinos y se entra en el tejido circulatorio a partir de los grupos de migrantes instalados de manera estable. Estos pueden participar de los fenómenos de circulación (retornos puntuales), pero sobre todo son ellos ¿los retornos puntuales? que constituyen el vector de los dispositivos de circulación.

De la misma manera, se debe apuntar la dificultad con respecto a la unidad social de análisis. ¿Cuál es la escala social pertinente cuando se estudian los procesos de transnacionalización? Los métodos tradicionales de la demografía consideran el individuo migrante como el referente social. El hecho migratorio se aprehende como un agregado de comportamientos individuales. Pero, desde la perspectiva de la sociología y también de la geografía social, se focaliza en las lógicas colectivas, familiares, comunitarias. A pesar del debate actual sobre la «individuación» de las lógicas migratorias, la familia sigue siendo la esfera donde se toma la decisión de migrar y se impulsa la migración. Pero, al mismo tiempo, la dispersión puede afectar las configuraciones familiares y su grado de cohesión. Dicho de otra manera, las perspectivas de la circulación y del transnacionalismo reactivan todo un debate alrededor de esta dialéctica individuo/colectivo que no se termina de resolver.

Los enfoques transnacionales precisamente se enfrentan a esta cuestión de la unidad social de referencia, elemento destacable a través de la pluralidad de términos o conceptos usados: el "pueblo transnacional" de P. Lewitt (2001), la «comunidad transnacional» de L. Goldring (1997), el "espacio social transnacional" de L. Pries (1997), la "familia transnacional" o también el "campesino transnacional", como lo propone D. Kyle a propósito de los migrantes ecuatorianos (2000). La variación de la referencia social pone a la luz una cierta dificultad en el modo de conceptualización: a veces es un colectivo que puede ser amplio (el grupo étnico), intermedio (la comunidad o el pueblo) o restringido (la familia), otras veces es un individuo caracterizado por su función o su identidad social (el campesino).

Un desafío para la geografía. ¿Fin del territorio u otros territorios?

La importancia de las organizaciones socio-espaciales reticulares, producida por la compresión del espacio-tiempo, nos lleva a una civilización de movilidades y fluidez. Esta fluidez, que se juega en los límites y en las fronteras, se presenta como una nueva figura de las sociedades contemporáneas de la globalización. Es en este sentido que se anunció el fin de los territorios, tal como lo formularon P. Veltz (1996) en Francia o S. Castells y M. J. Miller (2004) en los Estados Unidos. La multiplicación de las redes, como soporte de diversas formas de movilidad (de bienes, de información, de capitales) contribuyó mucho a este replanteamiento del "principio territorial".

El transnacionalismo cuestiona directamente el modelo basado sobre la adecuación entre Estado, nación y territorio. Las construcciones transnacionales, donde la red social es la base del funcionamiento de las migraciones internacionales, surgen como una figura que va en contra del territorio. Y fuerte es la tentación de ver el "transmigrante" o el migrante transnacional como a-territorializado o sino des-territorializado. Para L. Pries, por ejemplo, el espacio social transnacional es "*una realidad social espacialmente difusa y sin arraigo espacial claramente definido*" (1997). Según este autor, hay una emancipación del migrante en relación al espacio geográfico físico en el sentido de que puede extenderse en espacios diferentes. Dicho de otra manera, los estudios sobre el transnacionalismo migratorio anticiparon la dilución del territorio, hasta su negación, lo que remite también a los aportes de A. Appadurai (1996) cuando habla de un mundo globalizado y desterritorializado.

Ahora bien, visto desde el actor-migrante y desde una geografía del sujeto, las circulaciones y las construcciones transnacionales no significan una «desconexión territorial»;

el ser humano a- territorial es inconcebible. Los migrantes, ricos o pobres, del sur o del norte, tienen en común la necesidad de referencias territoriales para existir, incluso en el contexto de su movilidad sostenida. Tomando en cuenta esta dimensión, un eje de investigación merece atención: proponemos una ruptura con la concepción del territorio definido sobre la base de la proximidad y de la contigüidad, considerando las configuraciones socio-espaciales complejas que se despliegan a larga distancia y de manera dispersa.

Hacia una geografía de los espacios migratorios y de las territorialidades migrantes

Desde las perspectivas que acabamos de enunciar, y poniendo al actor migrante en el centro del análisis, se propone ver las territorialidades como un sistema articulado de lugares, de lazos y de sentidos. Por supuesto, el actor migrante no es el *homo economicus*, sometido a las fluctuaciones del mercado y a las fuerzas de la atracción de los espacios ligadas a los desequilibrios macro-económicos mundiales y regionales. Es el actor de la construcción social de su espacio de vida y de su experiencia territorial.

Las nociones de espacio de vida y espacio vivido, dos caras del territorio, ya son antiguas en el campo de la geografía social. Para el geógrafo francés Armand Frémont, el espacio de vida se compone del espacio vivido y del espacio social. El primero es el conjunto de "lugares económicamente y socialmente complementarios para un individuo o un grupo. Se descompone según diferentes ritmos de tiempos, cambia según las estaciones o los meses, y se transforman según las edades. La distancia-tiempo constituye una noción imprescindible para la interpretación de los espacios de vida." (2004:24) En cambio, el espacio social remite a los fundamentos sociológicos del espacio de vida. Pone en relación "las redes de lugares frecuentados y se organiza por las relaciones en este sistema de lugares. La red de lugares (el espacio estructurado) surge como la expresión de una red de sociabilidad (la sociedad estructurada)"(op.cit.:27). A través del concepto de espacio de vida, los aportes de la geografía social nos liberan de la necesidad de considerar el territorio como un espacio continuo. Nos permiten, además, aprehender el espacio de vida de los migrantes como un territorio variable, deformable y flexible (Cortes, 1998, 2004).

El desafío, entonces, consiste en entender el manejo de este territorio de la dispersión. ¿En un contexto transnacional, cómo pensar la constelación de lugares múltiples de residencia, de trabajo y entonces de referencias que se dispersan entre el aquí y el allá?

¿Como, en un dispositivo de dispersión y de circulación, identificar el centro (o los centros) de gravitación espacial de los migrantes?

Adoptar la perspectiva de la geografía social de los espacios de vida nos lleva, en primer lugar, a seguir las propuestas de la sociología pragmática de Crozier y Friedberg (1977) y de Boltanski y Thevenot (1991). La migración tiene una dimensión estratégica, inscrita en los proyectos de vida, inscrita también en prácticas de diversificación de las actividades y de los espacios de vida familiar e individual. En este sentido, el migrante es un protagonista del espacio, dotado de una capacidad estratégica, de una intencionalidad. Así, la migración multi-polar de un grupo étnico o sino de un grupo familiar se puede concebir con el resultado de la capacidad colectiva del actor migrante en manejar la dispersión espacial y controlarla. E. Ma Mung (1999) escribe *“la cuestión es de saber como la dispersión geográfica de un cuerpo social puede ser utilizada como un recurso espacial.”* La distancia y la dispersión no son necesariamente un obstáculo. Más bien surgen como un recurso espacial que permite las conexiones entre individuos y entre lugares, o sea la inter-polaridad como lo escribe E. Ma Mung (*op.cit.*). Se fabrica un territorio transnacional de la dispersión que depende en realidad de esta capacidad a hacer circular individuos, bienes, dinero, información, etc.

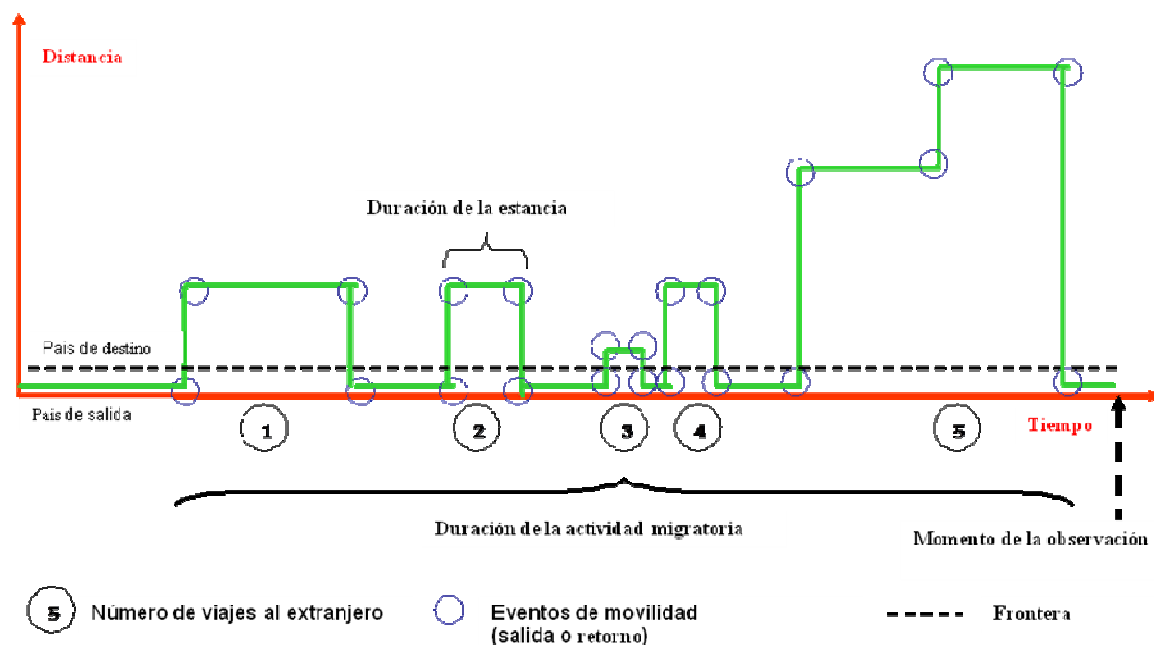
La geografía social nos lleva, en segundo lugar, a buscar el “significante” de las prácticas de movilidad y el “sentido” de los lugares. Como lo menciona el geógrafo G. Di Méo (2001), trabajar sobre el espacio de vida supone estudiar la experiencia concreta de los lugares, pero también los modos de representación. Dentro de una concepción humanística y fenomenológica, el espacio no es el simple soporte de las prácticas de movilidad. Se trata de considerar también lo que significan para el migrante, o sea las motivaciones, las aspiraciones, y sobre todo las relaciones afectivas que construyen los migrantes con los lugares.

Por último, nos parece fundamental la cuestión de las temporalidades. Como hemos mencionado anteriormente, el espacio de vida es flexible y variable. En el transcurso de los ciclos de existencia del migrante, los destinos pueden sucederse o repetirse según un cierto ritmo de movilidad. Pero la flexibilidad remite también a un territorio de migración cambiante, construido por generaciones sucesivas de migrantes originarios de un mismo lugar. Así la combinación de estos dos niveles de temporalidad nos permite captar la fábrica social del territorio de movilidad en relación al propio espacio-tiempo del actor-migrante.

Algunas propuestas metodológicas para analizar las temporalidades de los territorios de la movilidad.

Identificar las temporalidades de la circulación constituye un primer paso en el análisis de las territorialidades de los migrantes. Captar el tiempo corto de los ritmos de movilidad consiste en reconstituir los itinerarios migratorios, o sea los eventos de movilidad sucesivos que dan ritmo al ciclo de vida del migrante. En un trabajo reciente sobre la migración boliviana y mexicana, propusimos la construcción de un "índice circulatorio" que traduce la intensidad de la circulación de un individuo (Baby et al., 2009). El método, basado sobre encuestas cuantitativas, tomó en cuenta por un lado la repetitividad de los eventos de movilidad de un individuo a lo largo de su vida, lo que refleja el sistema de idas y vueltas entre el lugar de origen y varios lugares fuera de su país. Considera, por otro lado, la acumulación de las experiencias de migración a partir de la duración de las estancias en el extranjero (figura 1)². El índice circulatorio muestra el grado de "turbulencia" del migrante en el espacio y el tiempo.

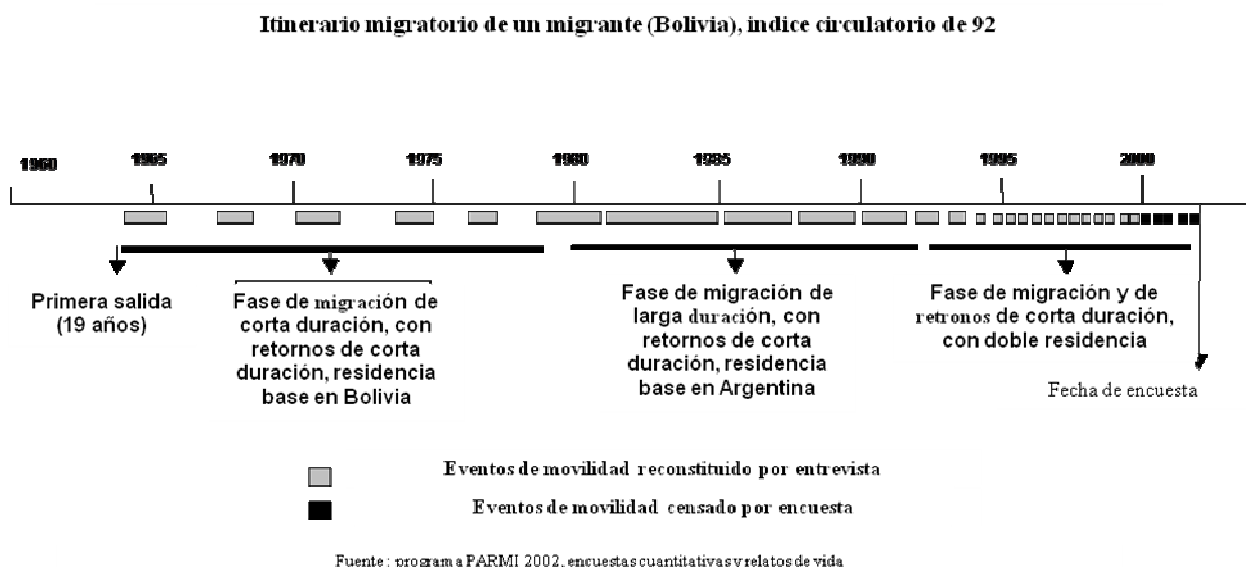
Figura 1. Esquema teórico del índice circulatorio



² El índice se construye a partir de tres variables: 1) el número de viajes al extranjero a lo largo del ciclo de vida (C1) 2) la duración de la actividad migratoria del individuo (C2) que remite al tiempo que paso entre el primer viaje y el ultimo, o sea al momento de la encuesta 3) la duración acumulada de todas las estancias en el extranjero.

De manera complementaria, el método biográfico (relatos de vida) permitió reconstituir los recorridos residenciales de los migrantes en la continuidad del espacio-tiempo y entender la dimensión estratégica de la circulación migratoria desde la lógica del individuo en su entorno familiar. Como lo muestra la figura 2, se visualiza el itinerario circulatorio de un individuo y la variación de su centro gravitatorio residencial que puede ser considerado como indicador del anclaje territorial del migrante.

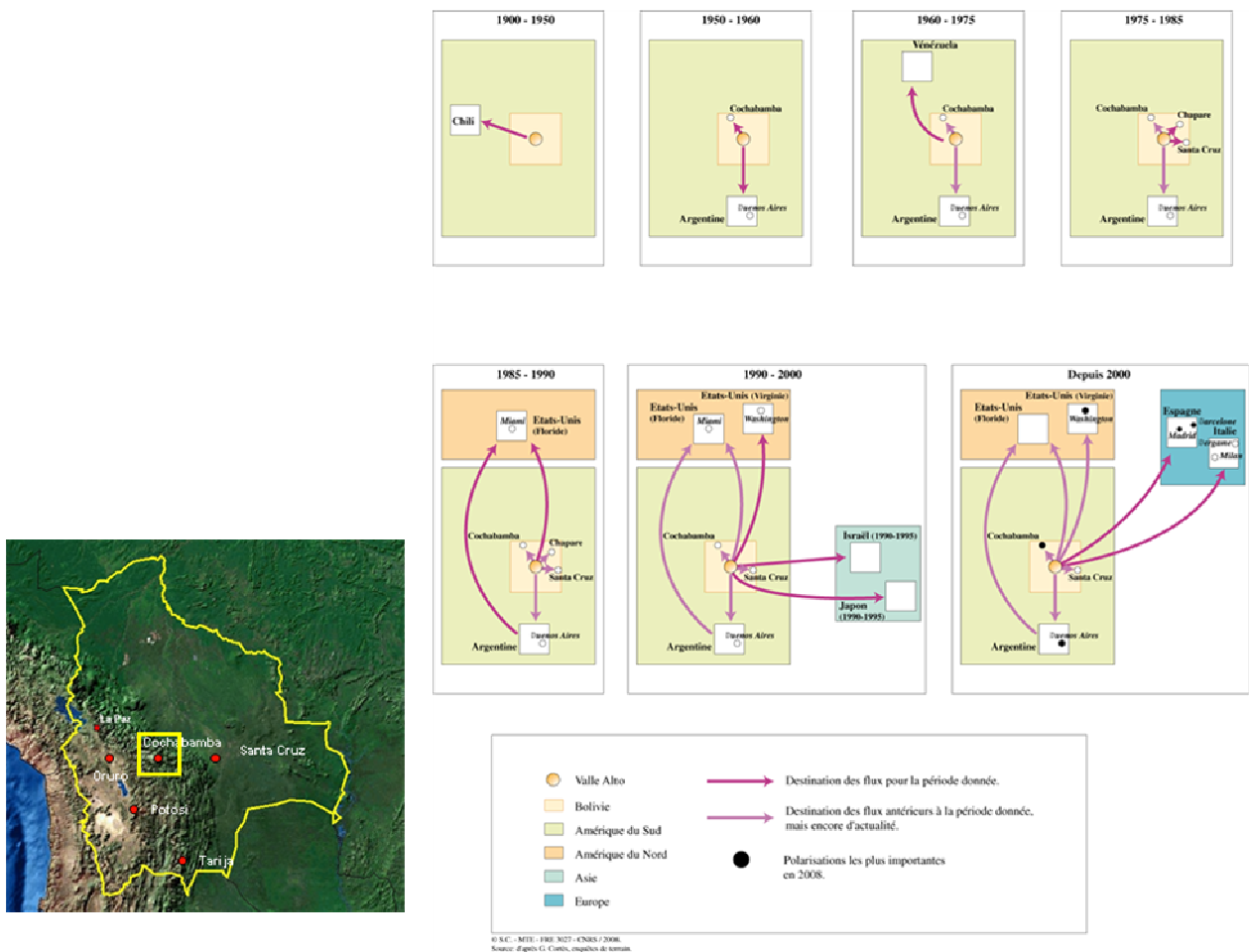
Figura 2. Representación del índice circulatorio a partir de la reconstitución del itinerario migratorio



Como lo mencionamos, el tiempo largo de los itinerarios migratorios intergeneracionales constituye el segundo nivel de análisis de las temporalidades de los territorios de movilidad. Las circulaciones migratorias de las poblaciones, en varias regiones del mundo, toman una dimensión estructural para las sociedades de origen. Estos sistemas de migración de largo tiempo adoptan formas y ritmos diferenciados según las tradiciones regionales y según circuitos específicos que ligan países de destino y de origen. Según las oportunidades y coyunturas cambiantes, el espacio migratorio se transforma y se deforma, se extiende o se reduce, pero sin que el principio territorial de la circulación desaparezca. A pesar de que los destinos puedan cambiar y dispersarse, las poblaciones siguen practicando una migración de idas y vueltas, articulando lugares con flujos de materiales e inmateriales. A través de sus prácticas de movilidad, se consolida y diversifica así un espacio transnacional multi-

polarizado que se convierte en un espacio-recurso para la vida cotidiana. La cartografía de las dinámicas de transformación del espacio migratorio de los bolivianos originarios de la región de Cochabamba (figura 3) ilustra la flexibilidad de estos territorios de movilidad según los períodos. En el caso de esta región asistimos a un proceso de mundialización de los destinos del espacio migratorio (Argentina, Estados Unidos, Japón, Israel, España) que se despliega a partir del lugar de referencia en el origen (el pueblo o la comunidad rural).

Figura 3. Mundialización de un espacio migratorio (Valle Alto de Cochabamba, Bolivia, 1920-2008)

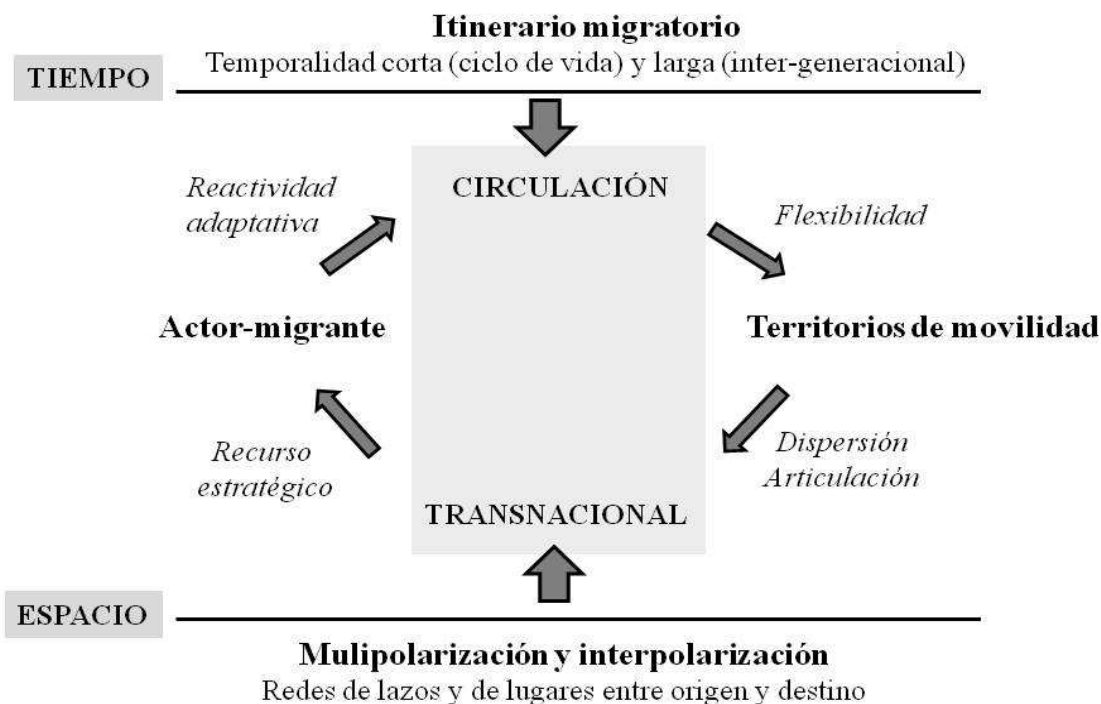


Para concluir

Vista desde la geografía social del territorio, la flexibilidad o la elasticidad de los espacios migratorios revela la adaptación reactiva constante del actor-migrante frente a nuevas oportunidades a partir de su capacidad en impulsar redes sociales y redes de lugares. La movilidad, como práctica y "cultura" del cotidiano de un grupo social, se transmite según una lógica intrafamiliar y inter-generacional. En este sentido, la circulación migratoria y la configuración transnacional de los espacios de vida, que perduran y se instalan en el tiempo largo, contribuyen a la construcción desde abajo de territorios globales.

La figura 4, que constituye una síntesis del modelo teórico que proponemos, retoma los diferentes niveles de análisis permitiendo estudiar los fenómenos de circulación transnacional. Posicionando la mirada desde el espacio-tiempo del actor-migrante, el proceso de construcción de territorios transnacionales surge de la doble capacidad para manejar y articular, de manera estable en el tiempo, un espacio flexible de circulación compuesto de lugares dispersos.

Figura 4. Modelo de análisis de los territorios de la circulación transnacional



Así, la mundialización actual de la migración internacional, caracterizada a la vez por una extensión de los destinos y por una restricción de la capacidad a circular libremente, constituye un nuevo desafío para las poblaciones en movilidad que basan su sistema de vida cotidiana en la capacidad en manejar, a veces "a distancia", un espacio transnacional de flujos materiales y inmateriales. En cuanto al geógrafo, el desafío será de avanzar en la comprensión de estas territorialidades de la migración que se vuelvan cada vez más complejas y, entonces, apasionantes de estudiar.

Citas bibliográficas

Appadurai A., 1996. *Modernity at Large. Cultural Dimensions of Globalization*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 229 p.

Baby Collin V., Cortes G., Faret L., S. Sassone, 2009. Approche comparée des parcours de mobilité des migrants internationaux latino-américains. Mexique-Bolivie. In : Cortes G., Faret L. (Coord.), *Les circulations transnationales. Lire les turbulences migratoires contemporaines*, Ed. Armand Colin : 91-108.

Berthomière W., Simon G., 2006. La mondialisation migratoire au cœur des territoires et des sociétés . In : Carroue (dir.) *La Mondialisation*, Paris, CNED-SEDES : 63-98.

Béteille R., 1981. Une nouvelle approche géographique des faits migratoires : champs, relations espaces relationnels. *L'Espace géographique*, n° 3 : 187-197.

Boltanski L. Thévenot L., 1991. De la justification. Les économies de la grandeur. Paris, Gallimard, 483 p.

Castles S., Miller M.J, 2004. La Era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno. México D.F., Universidad Autónoma de Zacatecas, Secretaría de Gobernación, Instituto Nacional de Migración, Fundación Colosio, 388 p.

Chapman M., Prothero R.M., 1983. Themes on circulation in the Third World. *International Migration Review*, vol. 17, n° 4 : 597-632.

Cortes G., 1998. Migrations, systèmes de mobilité, espaces de vie : à la recherche de modèles." *Revue L'Espace Géographique*, Tome 27, n°3 : 265-275.

Cortes G., 2008. *Migrations, espaces et développement. Une lecture des systèmes de mobilité et des constructions territoriales en Amérique Latine*. Habilitation à diriger des Recherches, Université de Poitiers, 268p.

Courgeau D., 1988. *Méthodes de mesures de la mobilité spatiale : migrations internes, mobilité géographique, navettes*. Paris, INED, 301p.

Crozier M., Friedberg E., 1977, *L'Acteur et le système. Les contraintes de l'action collective*. Paris, Le Seuil, 500p.

De Tapia S., 2007. La circulation des hommes et des biens dans le champ migratoire turc. Itinéraires et impacts économiques. In : Adelhah F, Bayard F., *Voyages du développement. Emigration, commerce, exil*. Paris, Karthala, CERI, Recherches Internationales: 33-71.

De Tapia S. 1996. Echanges, transports et communications : circulation et champs migratoires turcs. *Revue européenne des migrations internationales*, vol.12,n°2 : 45-71

Di Meo G., 2001. *Géographie sociale et territoires*. Paris, Nathan Université, coll. Géographie, 317p.

Domenach H., Picouet M., 1987. Le caractère de réversibilité dans l'étude de la migration. *Population*, n°3 : 469-484.

Dureau F., 2002. Les systèmes résidentiels. Concepts et application. In: Levy J.P., Dureau F., *L'Accès à la ville. Les mobilités spatiales en question*, Paris, L'Harmattan: 355-382.

Faist T., 2000. *The Volume and Dynamics of International and Transnational Spaces*. Oxford, Clarendon Press, 112p.

Faret L., 2004. Pratiques de mobilité, transport et acteurs transnationaux dans le champ migratoire Mexique-Etats-Unis. *Autrepart*, n°32 : 149-168.

Frémont A., Chevalier J., Hérin R., Renard J., 1984. *Géographie sociale*, Paris, Masson, 381p.

Glick Schiller N., Basch L., Blanc-Szanton C. (comp.), 1992. *Towards a Transnational Perspective on Migration : Race Class, Ethnicity and Nationalism Reconsidered*. New York, New York Academy of Sciences, 276p.

Goldring L., 1996. Blurring the border : transnational community and social transformation in Mexico-U.S.. In : Chekki D. A., *New Communities in a Changing World* : 69-104.

Kearney M., 1996. *Reconceptualizing the peasantry. Anthropology in Global Perspective*. Oxford, Westview Press, 210 p.

Kyle D., 2000. *Transnational Peasants. Migrations, Networks and Ethnicity in Andean Ecuador*. Baltimore, Johns Hopkins University Press, 251 p.

Lewitt P., 2001. *The Transnational Villagers*. Los Angeles, California University Press, 281 p.

Ma Mung E., 1994. Non-lieu et utopie : la diaspora chinoise et le territoire. *L'Espace Géographique*, n° 2 (23) : 106-113.

Ma Mung E., 1999. La dispersion comme ressource. *Cultures & Conflits*, n°33-34, p. 89-103.

Ma Mung E., 2000. *La Diaspora chinoise. Géographie d'une migration*. Paris, Ophrys, 176 p.

-
- Ma Mung E., Doraï K., Loyer F., Hily M.A., (dir), 1998. *La Circulation migratoire. Bilan des travaux. Migrations Etudes, Synthèse des travaux sur l'immigration et la présence étrangère en France*, n° 84, 12 p.
- Massey D., 1998. International migration and economic Development in comparative perspective. *Population and Development Review*, n° 14 : 383-414.
- Portes A., 1999. La mondialisation par le bas. L'émergence des communautés transnationales». *Actes de la recherche en sciences sociales*, n° 129 :15-25.
- Pries L., 1997, Migración laboral internacional y espacios sociales transnacionales : bosquejo teórico-empírico. In : Gambea S.M., Herrera Lima F., *Migración laboral internacional. Transnacionalidad del espacio social.*, coll. "Pensamiento Económico", Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Facultad de economía: 17- 51.
- Pries L., 1999. La migración internacional en tiempos de globalización. *Nueva Sociedad*, n°164.
- Rouse R., 1991. Mexican migration and the social space of postmodernism. *Diaspora*, n°1: 8-23.
- Skeldon R., 1990. *Population Mobility in Developing Country : a Reinterpretation*. London and New York, Belhaven Press, 273 p.
- Smith R., 1994. *Los Ausentes Siempre Presentes. The Imagining, Making and Politics of a Transnational Community between Ticuani, Puebla, Mexico and New York City*. Doctoral Thesis Columbia University.
- Suárez Navaz L., 2008. Lo transnacional y su aplicación a los estudios migratorios. Algunas consideraciones epistemológicas. In : Santamaría E. (Ed.) *Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales*. Anthropos, Ciencias Sociales: 55-78.
- Tarrus A., 2000. *Les Nouveaux Cosmopolitismes. Mobilités, identités, territoires*. La Tour-d'Aigues, Ed. de L'Aube, « Essai», 266 p.
- Veltz P., 1996. *Mondialisation, villes et territoires. L'économie d'archipel*. Paris, PUF, 288 p.
- Waldinger R., 2006. Transnationalisme des immigrants et présence du passé. *Revue européenne des migrations internationales*, 22 : 23-41.
- Zelinski W., 1971. The hypothesis of the mobility transition. *Geographical Review*, 61, (2): 219-219.
-